

TERCERA PARTE: Educar en y para la paz

ocho

«[...] el pacifismo pensó que para eliminar la guerra bastaba con no hacerla [...] Pero el enorme esfuerzo que es la guerra sólo puede evitarse si se entiende por paz un esfuerzo todavía mayor [...] la paz es una cosa que hay que hacer, que hay que fabricar, poniendo a la faena todas las potencias humanas.»

(José Ortega y Gasset. La rebelión de las masas. Espasa-Calpe, Madrid, 2009, pp 243-244)

Travesía en “La Mariposa” Lo que sucede en una comunidad imaginaria

Cenit Hernández Muñoz



“La paz que no se relaciona con lugares concretos nunca tendrá poder social alguno y permanecerá como una abstracción en las mentes de los investigadores para la paz”.

-Tienes que dejarlo ir –le dijo Martell a Sandra.

Sandra se debatía entre quedarse o no con la insólita criatura. Una gran piedra porosa se había atravesado en el camino de Martell y Sandra cuando estaban en el entrenamiento de “Protección de la paz en la travesía”. Dentro de esa gran piedra, se encontraba adherido un extraño ser vivo.

-Según el entrenamiento, tenemos que lograr evitar conflictos que pueden suceder entre las personas que están atravesando La Mariposa –dijo Sandra.

La Mariposa era el sitio donde se entramaban los caminos de todas las provincias del país. Era un lugar de tránsito con un largo camino confuso, el cual asemejaba las formas de un laberinto. Si se le veía desde el cielo, el camino asemejaba la forma de 5 mariposas.

-Sabes que el asegurar la existencia y por tanto, la reproducción continua de un ser ajeno a la estirpe de las provincias del país, puede afectar el sistema de paz que tenemos en La Mariposa, el que hemos logrado a través de un largo proceso. Recuerda todas las batallas violentas, que se libraron al tiempo de las diferentes épocas de la historia del ser humano. Nuestra tranquilidad, la vivimos de esta manera, porque somos los protectores de la paz en la travesía. Somos los guardianes ante aquellas personas que transitan por esta convergencia de caminos. Dar a conocer a

un ser ajeno a la estirpe a los demás, podría llevarnos a retroceder a la era científica del hombre, podríamos volver a alimentar aquella sed de conocimiento técnico que caracteriza al ser humano. Estaríamos cerca de caer en un agujero negro, el del mito del desarrollo de la modernidad, apostando todo por un falso desarrollo o peor aún, inventando el desarrollo post post moderno. –le dijo Martell a Sandra.

Sandra replicó :

-¿Qué sugieres entonces? ¿Qué apliquemos la ley? Porque para esta infrecuente situación, no ha sido creada ninguna. Aunque podemos deducir lo que se podría hacer al respecto. Tenemos dos caminos: podríamos decidir entregar a este extraño ser, a los que eran científicos y que ahora se encuentran haciendo cualquier otra labor sin mucha importancia, o devolverlo al interior de la roca y hacerla estallar. Pienso que eso sería más rápido y con ello seguiríamos manteniendo la paz y no se vería afectada la tranquilidad en La Mariposa.

Martell se recostó sobre el suelo boca abajo y con los ojos cerrados se quedó pensando, mientras que Sandra devolvió el espécimen a la roca, sacó la dinamita y sin más preámbulo, preparó la roca para hacerla estallar. Fue cuando Martell pensando, se preguntó en voz alta: ¿De dónde es que viene nuestra crueldad humana? Sandra sonrió e hizo estallar la roca. Martell se quedó perplejo ante el incidente y no sabía cómo reaccionar. No supo si debía detener violentamente a Sandra, antes de que hiciera más daño. Se preguntó a sí mismo, cómo podría manejar lo que acababa de suceder. Sandra comenzó a limpiar los restos de la explosión y se dirigió hacia Martell explicándole que ese era el único medio para seguir manteniendo la paz en sus tierras, así como muchos países a lo largo del tiempo lo habían justificado con sus guerras. Martell sintió un grado tal de ira que pudo haber matado a Sandra y no estaba lejos de hacerlo. Inexplicablemente, decidió invitar a Sandra a ir a brincar al “Ojón”, que era un brincolín entretejido con fibras naturales, y que se encontraba dentro de un frondoso y frío bosque. Ella aceptó y fueron al Ojón, el cual no quedaba muy lejos de allí. Mientras caminaban, guardaron silencio. Una vez dentro del Ojón comenzaron a brincar una y otra vez. Martell, poco a poco pudo controlar su ira. Con sus acciones trató de demostrar gestos de empatía hacia Sandra, aunque, a su vez, sentía intensamente un gran resentimiento por no haber sido tomado en cuenta y reconocido por ella en la toma de decisiones. Martell tenía pensamientos destructivos y de culpabilidad por no haber salvado a aquel ser vivo, que ambos habían encontrado. Brincaba tanto que casi podía salirse de la atmósfera de La Mariposa. Una vez suspendidos en el aire, el tiempo se detuvo para dar pie a las palabras...

-Sandra, el comprender es el aprender en conjunto y la comunicación es tan solo uno de sus elementos. La comprensión humana sobrepasa la explicación. Esa explicación, que uno trata de dar cuando está comunicándose con el otro. La comprensión necesita empatía, apertura y generosidad. Cada acción que hagamos mueve la energía que emitimos y de la que nos alimentamos todos. Nuestro pensamiento tiene que entretejer y no dividir y no se puede resumir a las intenciones.

-Sé que estamos confundidos con lo que estoy tratando de expresar. Sandra, cuando estábamos en el conflicto y tú me ofreciste solo dos opciones para transformar la situación, yo pensé que tendríamos que pensar en algunas posibilidades distintas, que no se habían generado en nuestros protocolos de seguridad de La Mariposa. Al ponernos en el lugar de la ley, lo único que hicimos fue violentarla.

-Después yo sentí una ira tan grande que pude haberte matado. Entonces entendí de donde podía provenir la crueldad humana; del resentimiento, de los sentimientos de culpa y de los pensamientos de autodestrucción. Honestamente me preocupé de sentir esa gran cantidad de ira así que empecé a buscar una alternativa de salida a las emociones que estaba sintiendo. Y henos aquí, brincando en el Ojón, algo que no habíamos hecho desde que teníamos cinco años.

De pronto Sandra lo interrumpió:

-Martell, ¿cómo vives tranquilo y en paz? Si lo único que hacemos en La Mariposa es seguir un protocolo, no nos hemos cuestionado si es lo correcto. No somos libres. Si quisiéramos serlo, es decir, actuar bajo nuestros propios principios, seríamos reprimidos. Así de contradictorio llega a ser nuestro sistema. ¿Es que tenemos principios individuales y distintos a los del protocolo? Somos esclavos debajo del slogan de libertad, diversidad y paz. Quizá somos los únicos que a través de la ley, buscamos el bien y la tranquilidad para todos, pero necesitamos que alguien lo haga para nosotros también.

-Tendríamos que ser personas ejemplares para poder exigir a los demás que tengan ese mismo equilibrio y paz para consigo mismos y para con los demás. Entiendo cuando dices que somos parte de un todo, pero no siento que los demás comprendan eso, que ayuden a entretejer nuestro trabajo, nuestra vida con la del otro.

-Al estar en el entrenamiento en La Mariposa, me doy cuenta que no he sido reconocida en la mirada del otro y que el ser humano necesita eso para existir, necesita las condiciones

para crear conflictos y las necesita también para poder superarlos. Se necesita estar resuelto en las necesidades propias. Para estar en el camino de la paz se necesitan medios esenciales como amor, libertad, justicia y respeto, pero estas mismas se pierden, cuando una por justificación de alcanzar a la otra, la termina aplastando y desapareciendo, y el resultado final termina siendo muy distinto de la intención inicial.

-Martell, lo que hice es para que despiertes, para que tengas un pensamiento más complejo y crítico, lo hice para que experimentes la ira en tu propia piel y seas consciente que nunca dejará de existir. Por más ley, protocolos y entrenamientos que el humano lleve a cabo, todos llevamos crueldad, maldad y bondad dentro, quizá tú nunca habías sentido ira porque has estado dentro de un molde tan cuidadosamente creado, que el día en que estuvieses en una situación compleja, solo podrías reaccionar de una manera violenta. ¿Cómo puedes pretender asegurar la paz en la travesía si nunca has experimentado su contraparte? Nunca habías estado en la mente del ser humano violento y cruel. En esa situación, probablemente pensabas en que yo representaba la parte de la maldad y tú tenías el papel de ser mi maestro de bondad, pero ahora estamos en medio de una reflexión que ha sobrepasado lo simple del pensamiento.

**Martell muy confundido
se incorporó a la plática agregando:**

-Te he juzgado Sandra, pero nunca he dejado de ponerme en tus zapatos. La Mariposa no debe ser subestimada ni sobrevaluada, en ella se ha tratado de llevar una vida ejemplar para mostrar a los demás esta travesía de paz y no de guerra como hace mucho lo fue. Hemos tratado de predicar con el ejemplo.

-La forma de arreglar las cosas no debe ser eliminando el conflicto, porque en él, podemos encontrar un gran campo de aprendizaje y todo lo que ahora hemos creado ha sido porque en los conflictos hemos encontrado las alternativas a las soluciones. Quizá en algunos momentos perdemos el espíritu de cómo hacer las cosas, pero debemos mantenernos firmes y en convivencia interior con la naturaleza y con la comunidad para renovarnos. Construimos entes y ellos nos construyen a nosotros. No debíamos matar a ese ser vivo para evitarnos un conflicto, por que más bien, hemos creado

uno. La violencia no se apaga con violencia ni con silencio, el camino de la paz tiene el deber de revelar la maldad y las injusticias de los violentos, pero éstos, no pueden ser juzgados con la misma moneda que ellos juzgaron, si no, seríamos igual a ellos. Sandra tenemos que tratar a los demás como si fueran nosotros mismos. Yo soy un ser delirante y neurótico y tú eres tan infantil...

-Me queda muy claro –irrumpe Sandra

-Quería saltar sobre ti –prosiguió Martell–, pero también somos seres racionales y quiero comprender contigo todo esto. Quiero que cada uno florezca en nuestra propia e incomparable forma incluyendo a ese ser vivo que hicimos estallar.

Sandra interrumpe a Martell agregando:

-Tenemos que regresar y encontrarlo, probablemente ha de haber más de ellos por ahí y espero que los demás protectores hayan concebido una solución diferente a la que yo tomé.

-Tenemos que incluir a la comunidad de La Mariposa en esto Sandra, para replantear los procedimientos de protección, no podemos solo nosotros, tomar las decisiones que le corresponden a todos –enfaticó Martell.

-Martell, cuando casi te he comprendido, siento que me alejo más de hacerlo. Tú sabes que la decisión del consejo de La Mariposa quizá no sea muy diferente a la que yo tomé sobre hacer estallar la roca. Después de toda nuestra reflexión en el Ojón, ¿pretendes que pongamos en peligro la vida de más seres vivos ajenos a nuestra estirpe? –preguntó Sandra.

-Sandra, todo desarrollo humano es un desarrollo conjunto del individuo y de la comunidad donde interactúa y cada quien tendrá sus propios conceptos y principios, pero en la comunidad es donde nos defendemos y nos reafirmamos como seres humanos, como seres vivos y a veces no podemos entender el concepto de paz del otro, pero por lo tanto lo respetamos, aun cuando no lo comprendemos –dijo Martell mientras bajaban del ojón y se alistaban para seguir caminando.

-Sigamos caminando juntos, que esa, es la única forma de llegar. Caminemos hasta que el dedo con el que apuntamos nuestro destino toque el dedo de los demás.

